

*i Libri*



*della Quercia*



CAPITÁN GRISAM  
y el AMOR



Idea gráfica y artística de Elisabetta Gnone  
Colores y efectos especiales de Barbara Bargiggia  
Ilustraciones de personajes de Alessia Martusciello y Roberta Tedeschi  
Las acuarelas del cuadernillo *Hechizos del amor* son de Corinne Giampaglia  
Del cuadernillo *Golondrina Negra* se ha ocupado Angela Domenici  
Optimización de logotipo de Francesco Gemelli  
Cubierta y sobrecubierta de Elisabetta Gnone

Gracias al escritor Tim Bruno por su asesoramiento editorial

© 2008 *I Libri della Quercia*. Elisabetta Gnone

Visita el pueblo del Roble Encantado en:  
**[www.fairyoak.com](http://www.fairyoak.com)**

Título original: Fairy Oak. Capitan Grisam e l'Amore  
© del texto e ilustraciones: Elisabetta Gnone, 2008  
Traducción del italiano de Miguel García

Destino Infantil & Juvenil  
destinojoven@edestino.es  
www.destinojoven.com  
Editado por Editorial Planeta S. A.  
© Editorial Planeta S. A., 2009  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
Fotocomposición: Zero preimpresión, S. L.  
Primera edición: abril de 2009  
ISBN: 978-84-08-08727-4  
Depósito legal: B. 13.137-2009  
Impreso por Cayfosa  
Impreso en España - Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

*A las mariposas...*

*Querida hadita de nombre impronunciable,*

*pero que con un poco de práctica aprenderé a decir, mi nombre es Lala Tomelilla y soy una Bruja de la Luz.*

*Tu nombre me lo ha dado el Gran Consejo, al que envío esta carta para que te la haga llegar cuanto antes (como sabrás, a ningún ser humano le está permitido escribir directamente a una Criatura Mágica).*

*He leído en tu magnífico expediente que, además de ser muy aplicada, pese a tu juventud estás dispuesta a trasladarte a reinos lejanos del tuyo. Quizá hayas oído hablar del valle de Verdellano y del pueblo del Roble Encantado; yo vivo allí. Así pues, muy lejos del Reino del Rocío de Plata.*

*De todas formas, puedo asegurarte que el lugar es bonito y agradable para las hadas. Muchas de ellas, de hecho, viven aquí con nosotros y cuidan serenamente de nuestros niños.*

*Dentro de algunos meses, mi hermana Dalía dará a luz dos gemelos que, en vista de tus facultades, quisiera confiarte para que seas su tata. Naturalmente, vivirás con*

*nosotros y recibirás una remuneración apropiada a tu labor, que, te lo digo desde ya, será a tiempo completo siete días de cada siete.*

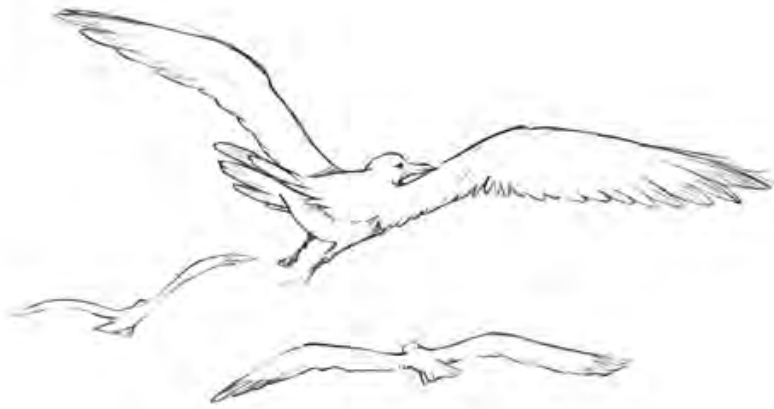
*Te adjunto algunas fotos de nuestra familia y de la casa para que el encuentro te resulte de alguna manera familiar y puedas empezar a acostumbrarte a tu nueva vida. Confío, a decir verdad, en que aceptes el encargo.*

*A propósito de esto, te ruego que me contestes en seguida. El tiempo apremia y para mí es muy importante que mis sobrinos tengan un hada niñera que los haya visto nacer.*

*Sí aceptas, tu trabajo con nuestra familia durará quince años, pasados los cuales serás libre de nuevo para ocuparte de otros niños.*

*Felicitándote por tus excelentes notas y con la esperanza de tener pronto noticias tuyas, te saludo cordialmente*

*Bruja Lala Tomelilla*



*Elisabetta Gnane*

CAPITÁN GRISAM  
y el AMOR



LA PRIMERA NOCHE...

## Adiós, Fairy Oak

REGRESO AL ROCÍO DE PLATA

—¡Ha vuelto Felí! ¡Ha vuelto Felí!

—¡Ya han pasado quince años!

—¡Qué emoción!

—¿Ha crecido?

—¿Está más guapa?

—¿Dónde está? ¿Dónde está?

*Estaba de nuevo en casa.*

*Mientras volaba al encuentro de mis compañeras, me divertí con un juego. Un juego un poco tonto, en realidad, al que juegan las haditas jóvenes, que aún tienen mucho tiempo y nada en qué pensar. Se llama «Jugar con la sombra del suelo». Yo había jugado a él con frecuencia y por eso sabía ya dónde la encontraría aquella mañana de verano. Y allí estaba, de hecho, ¡mi sombra! Me esperaba sobre la hierba fresca por el rocío, lista para perseguirme.*

*Reanudé mi vuelo y ella se deslizó tras de mí entre las flores y las espigas perladas. Una manchita oscura, alegre e imperterinente, tan pequeña que los conejitos y las ardillas apenas la percibían.*

*Muy distinta habría sido su reacción si sobre el prado hubiera aparecido la sombra del águila o la del halcón. Entonces, erguidos sobre sus patas traseras, habrían dado la alarma. Los adultos habrían corrido a buscar a sus crías y las habrían llevado hasta las seguras madrigueras mientras en el aire resonaba un agudo chillido de caza. En cambio, ahora los mirlos saludaban el día con su canto melodioso mientras grupos de jóvenes estorninos se refugiaban en la espesura. La sombra aparecía y desaparecía, bajo y sobre las copas de los árboles, en el manto verde de las laderas o más arriba aún, sobre la colina todavía dorada por el sol, y abajo en el agua del torrente. Jugaba con las mariposas alrededor de las ramas de menta gatuna o entre las flores del arbusto de las mariposas... Nada había cambiado.*

*Estaba en casa.*

*Sin embargo, cuando la plateada laguna apareció debajo de mí, el corazón me dio un brinco en el pecho: era la época de la cosecha, ¿es que se me había olvidado? ¡Mis compañeras estaban manos a la obra! Entre las amapolas y las altas espuelas de caballero, entre las hojas de melisa perfumadas de limón, en torno a las salvias y las lavandas en flor, entre los brillantes colores de las capuchinas y los alegres prados de fresas, entre los altos penachos de las dedaleras, de un rosa precioso, y las aún más altas malvarrosas, entre las altivas flores de lis... trabajan las hadas, recogiendo hojas, flores y semillas para cocinar, para hacer medicinas y también por pasatiempo: sin el azul de las flores de lis, ¡las acuarelas de las hadas no serían lo mismo! Yo lo sabía porque me encantaba pintar cuando era un hada joven.*

*Pero es de ellas de quienes os quiero hablar, de mis amigas,*

*mis hermanas, de mi pueblo. Estaban trabajando ala con ala.*

*Cuando me vieron, algunas gritaron, otras agitaron las manos en señal de saludo, otras, las más jóvenes, volaron a anunciar mi regreso.*

*—¡Ha vuelto Felí!*

*—¡Ha vuelto Felí!*

*Estaba en casa.*

*—¿No habéis recibido mi carta? —pregunté, asombrada por el bullicioso recibimiento—. ¿Por qué parecéis tan sorprendidas de verme?*

*—Sorprendidas no, ¡contentas! ¡No imaginas cómo te esperábamos!*

*—Si supieras, desde hace días tratamos de contener la emoción...*

*—Qué de cosas tendrás que contarnos, ¿verdad, Felí?*

*—En realidad, yo...*

*—Todo está listo, ¿sabes? Hemos organizado una fiesta en tu honor.*

*—Oh, gracias, pero no debíais haberos molestado, yo...*

*—Deja que te veamos... ¡Cuánto has crecido!*

*—¿Tienes hambre?*

*—¿Tienes sed?*

*—¿Cómo estás?*

*—¿Lloras por la emoción, Felí?*

*Estaba en casa y lloraba.*

*—Dejadla descansar —intervino Plateadagotadegentilsabiduría, el hada más anciana de nosotras—, dentro de poco se sentirá mejor y entonces responderá a todas vuestras preguntas.*

*La abracé y me consoló en voz baja.*

*—Se te pasará —me dijo—, siempre acaba pasándose.*

*Le di las gracias y me dirigí sola hacia el magnolio que me había visto nacer. ¡Mi casa, mi hogar! Sin embargo...*

*En el transcurso de mi viaje, un hilo me había mantenido ligada al pueblo del Roble Encantado y, durante ese tiempo, me había consolado la idea de que en el otro extremo estaba Tomelilla, así que, si yo tiraba, Tomelilla lo habría notado y, si tiraba ella, lo habría notado yo. Sintiéndola cercana, sentía cercanos a todos los que había querido y todavía quería en Fairy Oak. Sabía, mientras viajaba, que, si la pena me vencía, habría podido dar media vuelta y regresar. Sólo tenía que seguir el hilo.*

*Conforme me adentraba en la suave espesura, iluminando las grandes y brillantes hojas, el ruido sutil y casi imperceptible del hilo rompiéndose resonó en mi corazón como un puente derrumbándose. Acababa de decir adiós a Fairy Oak.*

*El sol se puso diez veces antes de que las lágrimas dejaran de mojar mi rostro. Aquel día, Plateadagotadegentilsabiduría volvió por mí.*

*—Tienes la cara seca, bien —dijo tomándome las manos—, el reino entero te está esperando. ¿Oyes la música y los cantos de alegría? Saben que estás lista y quieren que seas la reina de la fiesta. ¿Tienes respuesta para ellas?*

*Asentí.*

*—Bien —dijo entonces, sonriendo—. Sígueme, Felí. Te llamaban así en Fairy Oak, ¿verdad?*

*—Sí —dije con voz débil.*

*—Después de leer tus cartas, también nosotras empezamos a llamarte Felí. Y algunas quisieron tener un diminutivo, como tú, así que vas a tener que aprenderte muchos nombres.*

*Sonrei.*

*Muchos siglos antes de que yo brillase en el mundo, sus largos nombres habían salvado a las hadas de la crueldad de los hombres. Al principio, en efecto, el pueblo luminoso, alegre y confiado por naturaleza, se había dejado atraer por la voz de los hombres. Llevado por la curiosidad, había dejado los sombríos calveros del bosque y se había acercado a las modestas cabañas humanas, había entrado en los suntuosos castillos, en las tiendas, y algún hada había afrontado incluso el ventoso mar para saber quién vivía en los grandes navíos que surcaban las olas.*

*Admirados por las pequeñas criaturas luminosas, los hombres se habían mostrado en seguida amables, casi adoradores, y durante unos años los dos pueblos habían vivido juntos en idílica convivencia.*

*Luego, la sorpresa dio paso a la costumbre.*

*Los hombres habían aprendido que las hadas obedecían sin rechistar cada vez que se pronunciaba su nombre completo y, así, lo que antes les habían pedido amablemente, ahora se lo ordenaron e impusieron, y las pequeñas «magias voladoras», como las habían bautizado, fueron empleadas en los trabajos más duros y humillantes.*

*Las hadas aprendieron, a su propia costa, qué corta era la memoria de los rudos hombres y con qué facilidad se les nublabla la mente. Ningún reconocimiento, ninguna amistad salvó a las hadas.*

*Hasta que, un día, una de ellas ideó un sencillo y astuto plan: las hadas se presentarían a los humanos con nombres largos y complicados, cuanto más complicados mejor.*

*Funcionó, y las hadas volvieron a ser libres.*

*Pocos lograban repetir los intrincados juegos de sílabas y rimas que el pueblo luminoso combinaba con habilidad, creando cantinelas y trabalenguas que para la mayoría no tenían sentido. Sólo los sabios y los justos, y quienes escuchaban el sonido y comprendían su sentido, conseguían pronunciar nombres como Docesutilessoplosdeviento o Paratitraigo-cuatropétalosencorazón sin que se les enredara la lengua. Quienes, en suma, entendían que dar órdenes es una responsabilidad y hay que pensarlo bien y concentrarse antes de hacerlo.*

*Los largos nombres habían protegido a las hadas durante muchos siglos. Ahora, por las palabras de aquella que había sido mi guía y mi maestra, comprendía que el pueblo luminoso volvía a fiarse...*

*—Estoy lista para contar mi viaje —dije.*

*Agarrándome de la mano, Plateadagotadegentilsabiduría me llevó al centro del claro y habló.*

*—Sifelizellaserádecirnosloquerrá ha vuelto entre nosotras —anunció con voz solemne. De los árboles y del prado se alzó un «Ooooh» y el resplandor de las hadas inundó de reflejos la calma laguna.*

*—Como sabemos, ha sido muy paciente, muy valiente y muy sabia. Se ha honrado y ha honrado a nuestro pueblo. Ha sufrido, es normal. Pero ahora está mejor y aún lo estará más si la queréis y la ayudáis a recordar.*

*Una débil armonía se insinuó entonces entre las briznas de hierba. Una melodía que, creciendo en intensidad y riqueza, se deslizó entre las hojas y colmó el aire perfumado por las flores y el musgo. Las hadas cantaban y sus voces me invitaban a contar.*

*Sabía lo importante que eran los relatos para las hadas y por eso, durante mi estancia en Fairy Oak, había escrito a menudo a casa para poner al día a mis compañeras acerca de los últimos acontecimientos y las novedades. Y puesto que siempre tenía mucho que contar, había escrito regularmente. Pensándolo de nuevo en aquel momento, con todos aquellos ojos fijos en mí, me asaltó el desaliento: ya había contado todo, ¿qué es lo que podía añadir?*

*Como tardaba en hablar, del público se alzó un murmullo que duró unos minutos, hasta que una joven voz se impuso a las demás y se dirigió a mí directamente.*

*—¡Venga, Felí! —exclamó—. Dinos qué había dentro del baúl del Capitán. Y Vainilla, ¿terminó enamorándose de Jim?*

*Otras voces se le unieron.*

*—Nos has escrito muchas cartas —dijo un hada bastante anciana— y nos has hecho partícipes de muchos acontecimientos increíbles, como el nacimiento de las niñas, aquello fue muy interesante. Ahora sigue.*

*—¿Que siga? —pregunté.*

*—Dos hermanas que nacen con doce horas de diferencia una de otra es un hecho extraño, Felí, incluso en el reino de las hadas —comentó el hada que estaba a su lado—. Gracias por habérmelo escrito, ahora sigue.*

*—¿Que siga? —no entendía nada.*

*—Nos has contado que las niñas son idénticas y hermosas como las flores de sus nombres, Vainilla y Pervinca o Babú y Vi, como las llamáis, y que todos los Mágicos de la región tienen nombres de flores. Muy bien, Felí, pero ahora sigue...*

*—Nos escribiste que Fairy Oak es un pueblo de piedra y de*

*flores, asomado al mar y rodeado de bosques en un valle verde y exuberante... ¿Y qué más?*

*—¿Qué más?*

*—Gracias a tus cartas, sabemos que lo construyeron los Mágicos y los Sinmagia hace milenios alrededor de un roble parlante y...*

*—¿Y?*

*—Fue bonito enterarse de que los Mágicos de la Luz y los Mágicos de la Oscuridad viven por fin pacíficamente —intervino Plateadagotadegentilsabiduría— y que incluso aceptaron convivir con los Sinmagia. Pero seguro que no todo acaba ahí...*

*—¿No acaba ahí?*

*—¿Es verdad que casi no se distinguen unos de otros, Felí? Asentí, un tanto confundida.*

*—Cuéntanos más, Felí, de Lala Tomelilla, del pueblo... Todas soñamos con ir a un lugar tan sereno y armonioso —suspiró una joven vocecita—. Y trabajar para una bruja sabia y honorable que nos quiera como Tomelilla te ha querido a ti.*

*Suspiré a mi vez.*

*—Bueno, esto es lo que sabemos —volvió a instarme el hada que primero había hablado—. Como ves, tienes mucho que añadir. Continúa desde el momento en que nos dejaste y sigue, Felí.*

*¿Seguir? ¿Seguir por dónde? ¡Acababan de demostrarme que lo sabían todo!*

*—Yo... no imaginaba que os importase tanto Fairy Oak y sus habitantes —dije—. En el fondo, no los conocéis. Puedo deciros que, después de que el Enemigo abandonara el valle,*



*no ocurrió nada trastornador, afortunadamente. Os lo escribí: unos se han casado, otros no, algunos se han marchado, algunos han llegado... Pero son historias cotidianas. ¿Por qué tendrían que apasionaros? —pregunté—. ¿De verdad es tan importante para vosotras, incluso parece que fundamental, saber qué sucedió después?*

*¿Y sabéis lo que me contestaron? Que no, que no era fundamental, pero que sin duda sería tan agradable y tranquilizador como recibir noticias de viejos amigos a los que aún se quiere aunque vivan lejos. Y añadieron que, si les habían tomado tanto cariño a Tomelilla, Vainilla, Pervinca y Grisam, la culpa era mía por habérselos presentado.*

*¿Podía decir que no?*

*En ese momento, decidí que les revelaría a mis compañeras cuatro misterios de Fairy Oak que todavía no conocían. Una historia cada noche durante cuatro veladas, después de las cuales nunca volvería a hablar del pasado.*

*La primera noche hablé de amor,  
la segunda de espectaculares hechizos,  
la tercera de amistad,  
la cuarta noche conté un adiós.*

*La primera noche...*